

corte relativo que publicó la prensa, al regreso de Aguascalientes cuando se instaló la Convención en esta Capital fué la pérdida de mi esposo adjuntando datos de tal suceso.

El día 15 de Agosto de 1915 se presentaron en mi domicilio situado en las Calles de Moctezuma 119 fuerzas del Gral. Cosío Robelo con órdenes de éste para aprehenderme y catear la casa; como no había nadie en la casa forzaron las puertas y saquearon por completo la casa llevándose hasta trastos de la cocina: me permito adjuntar inventario de lo robado, así como su valor. La enemistad del Gral. Cosío Robelo proviene de que en tiempos del Sr. Madero fué nombrado jefe de las Operaciones en Morelos, y públicamente en un café manifestó que iba a Morelos por las orejas de Zapata, y en nuestro periódico lo atacamos diciéndole que si iba a Morelos por allá lo desnudaban y le pegarian de latigazos y como así le sucedió efectivamente, de ahí proviene su odio contra nosotros.

Los sufrimientos y vejaciones que he dejado descritos, lejos de hacerme desmayar en mi obra, eran alicientes que con más entusiasmo me impulsaban a proseguirla; y semejando el estoicismo de los humildes luchadores de la causa libertaria, cada nueva vejación cada despojo de que eramos víctimas, me hacía vislumbrar cada vez más cercano el día del Triunfo.

El 3 o 4 de Octubre de 1915 fueron aprehendidas mis hijas Clorinda y Aurora Martínez en la Calzada de Tlalpam, por miembros de la Policía Militar, cuando conducían dos automóviles con armas y parque para las fuerzas que mandaba mi hijo el Corl. Paulino Martínez jr. siendo conducidas ante el Gral. Francisco de P. Mariel Comandante Militar de la Plaza en ese tiempo, y el que carente de los más rudimentarios principios de urbanidad, se desató en injurias contra ellas, diciéndoles que estaban ayudando a los bandidos que habían asesinado a su padre; pero salieron en libertad, gracias a la caballerosidad del Gral. Juan de la Luz Romero (ya extinto) el que afirmó ser cierto como lo habían dicho mis hijas, que las armas eran para él y que les había encargado su compra.

La amistad del Gral. Romero con nosotros provino de que al ser herido mi hijo el Corl. Paulino Martínez jr. al defender la Varita de Cerralville en Julio de 1915, se quedó oculto en esta Ciudad para curarse, en la casa de las Sritas. Guzmán y ahí llegó el Lic. Néstor González Srío. del Gral. Romero a su nombre y en el del Gral. Pablo González a proponerle que reconociera al Gobierno Carrancista dándole \$ 100,000. (CIEN MIL PESOS) el grado de General y el mando de una Brigada; y él lejos de aceptar, salió así herido como estaba a ponerse al frente de su gente y continuar luchando por el Plan de Ayala, por lo que el Gral. Romero elogió su conducta, dispensándonos su amistad.

El mismo día en que fueron aprehendidas mis hijas, el Gral. Mariel mandó catear mi domicilio dizque para encontrar el depósito de armas que se enviaban a los rebeldes, y donde solo se encontraban dos de mis hijas la Srita. Rosaurina Martínez de 17 años de edad y una pequeña hijita de 4 años, llegaron los soldados tendiéndoles las carabinas al pecho (muriendo a consecuencia del susto y un mes después mi hija Dolores Martínez de 4 años de edad) las encerraron en una de las habitaciones amenazándolas continuamente y procedieron no a catear sino a saquear la casa, llevándose 19 monedas de plata de curso antiguo y 200 pesos de plata de curso zapatista, telas, ropa y otros objetos que estimé en la suma de \$ 2,000 (DOS MIL PESOS) en la demanda que puse a la nunca se le dió curso. Como no hallaron armas catearon todas las casas que había en una manzana a la redonda. Después de algún tiempo de estar oculta, volví a mi domicilio al seno de mi familia, continuando mi obra, prestando ayuda a los correos que enviaba el Cuartel General dándoles toda clase de informes y ayudándolos moral y materialmente, enviando correspondencia al Gral. Zapata entre ellas del Sr. Antenor Sala y en 1916 me envió el Gral. Zapata la protesta de los revolucionarios su-rianos por la Expedición Punitive acarreada por Carranza, la que propagué y aun mandé fijar en las calles de esta Ciudad; también ayudé a los correos Ventura García, Felipa Castellanos, Tte. Corl. Trinidad Almaraz Sr. Martín Moyado y otros que por ahora no recuerdo, hasta hoy en que ya unidos los elementos que ayer combatían en opuestos bandos, se han agrupado para formar sobre bases de estabilidad una nueva Patria grande y respetada, vislumbrándose una era de Paz y Progreso para nuestra querida Patria.

He omitido citar las fechas de encarcelamientos de mi esposo por ser muy numerosas omitiendo citar algunas imprentas que nos clausuraron siendo en total 8 - 7 por Porfirio Díaz y 1 por Victoriano Huerta, dejando algunos otros hechos para no molestar tanto su atención.

México, Octubre de 1920.

*Consuegra G. Uda de Madero*